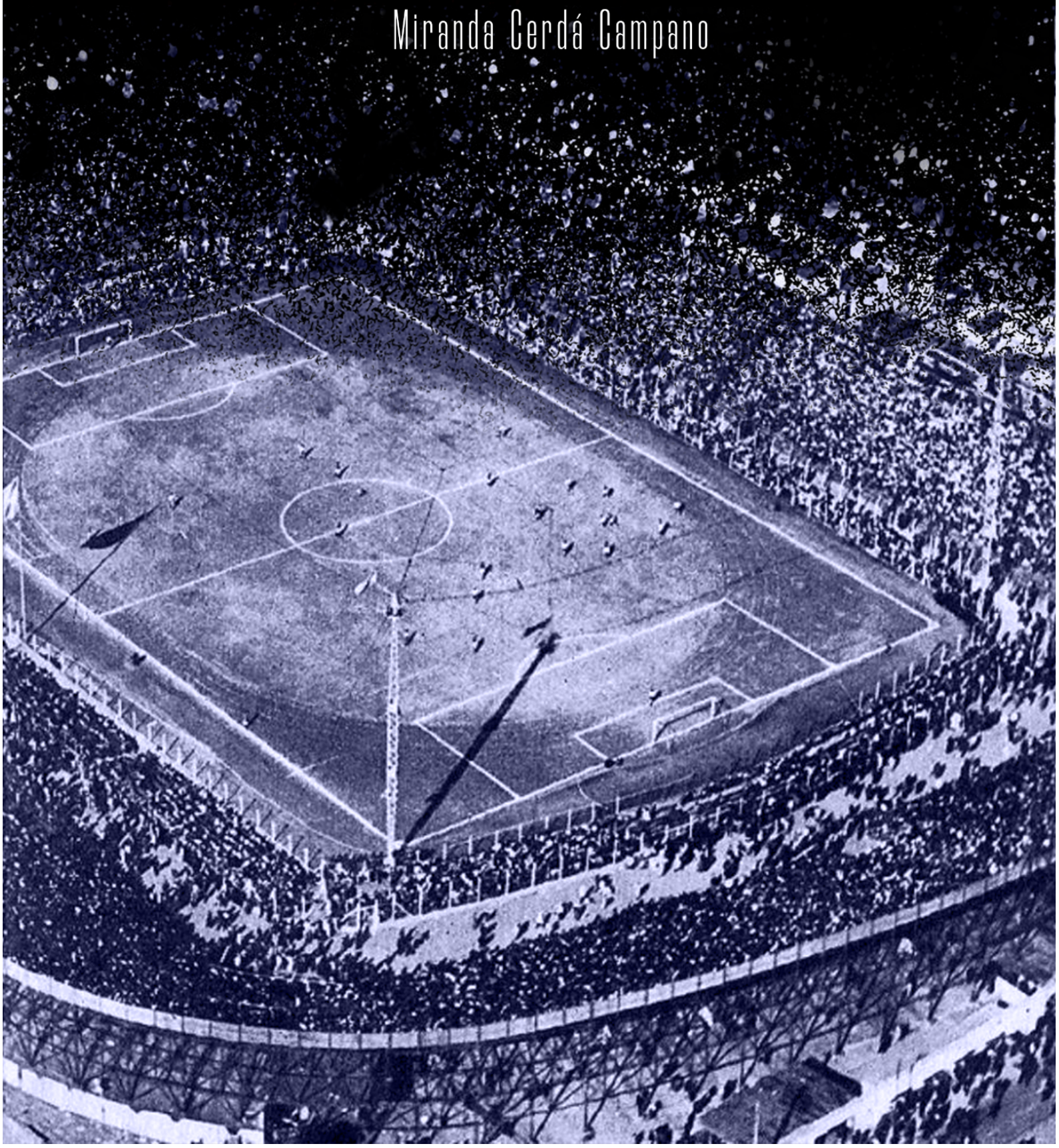


¿DE QUÉ BARRIO SOS, SAN LORENZO?



TRABAJO INTEGRADOR FINAL

Miranda Cerdá Campano



APARTADO II: Marco y perspectiva teórica

Los ejes que atraviesan la presente investigación son la identidad y la/s memoria/s, principalmente ancladas en el barrio de Boedo, y específicamente en el recuerdo del Viejo Gasómetro. Estos conceptos fueron abordados por diversos autores, pero se tomará a Ernesto Laclau, Chantal Mouffe y José Garriga Zucal para hablar de identidad, y a Enzo Traverso y Elizabeth Jelin para hablar de memoria.

Asimismo, recorrer algunas definiciones en torno a los conceptos de ritual y socialización, permitirá un análisis más minucioso de la construcción identitaria de San Lorenzo. Para eso, se tomará a Jesús Martín Barbero y Pierre Bourdieu para hablar de ritualidad y a Peter Berger y Thomas Luckmann para hablar de socialización.

Si bien Pablo Alabarces y Eduardo Archetti fueron los primeros en observar con detenimiento el vínculo entre fútbol e identidad en nuestro país, estos trabajos se orientan hacia el funcionamiento del deporte en general y del fútbol en particular como espacios simbólicos en los que la discusión acerca de los estereotipos nacionales, encuentra un lugar fundante. Es por eso que se prestará especial atención al concepto de identidad que propone José Garriga Zucal (2011), que indica que existe un cambio de escala identitario:

Actualmente el fútbol [...] dejó de constituirse en marca identitaria de lo nacional para marcar las señas de pertenencia de pequeños colectivos, un club determinado, un barrio, una región. (p. 21)

La historia de la emergencia de los clubes, según Frydenberg (2011), da cuenta de asociaciones vecinales, con fines de fomento de servicios urbanos y promoción del deporte, que poseen una clara identificación territorial. De hecho es común que varios clubes de fútbol lleven directamente el nombre del barrio en el que se crearon, por ejemplo, San Lorenzo de Almagro (originariamente, el espacio que ocupa el barrio de Boedo era un territorio compartido entre los barrios de Almagro, San Cristóbal y Parque de los Patricios).

Para Garriga Zucal y Daniel Míguez (2014), esta identificación de instituciones futbolísticas y territorios particulares supone también una lógica recíproca:

Una vez creados, así como el territorio produjo una identidad para los clubes, estos, con su devenir y su popularidad, se constituyeron en clave de identificación para su propio barrio. (p. 403)

Si bien el caso más emblemático podría ser el de Boca Juniors —que heredó su nombre del accidente geográfico que identifica a esa parte de la ciudad, pero que, hoy por hoy, constituye una referencia identificatoria inevitable de ese barrio—, la afirmación de los autores se constatan con Boedo y el Viejo Gasómetro: el Estadio que supo tener San Lorenzo en Avenida La Plata fue el gran emblema del barrio durante su existencia.

Stuart Hall (1990) fue uno de los primeros autores en discutir las formulaciones clásicas de la noción de identidad, asegurando que las mismas suponían sujetos estancos. Esta objeción se sustenta en varias observaciones claramente atendibles, como que la posición de un sujeto en la estructura social supone la pertenencia a varios grupos a la vez.

Retomando a Hall, José Garriga Zucal y Daniel Míguez (2014) aseguran que las nuevas maneras de concebir la identidad —fragmentada— permiten comprender las formas en que se constituyen actualmente las identidades territoriales asociadas a los clubes de fútbol de la ciudad de Buenos Aires:

Nuestra hipótesis es que haríamos mal en intentar entenderlos como identidades unívocas, sino que, en cambio, hay que comprenderlas como formas de unidad en la diversidad. Detrás de las simbolizaciones, mitificaciones y los rituales mediante los que se expresan identidades asociadas al fútbol, y en los que se producen confrontaciones entre adversarios o hasta enemigos irreconciliables, existen también diversidad de comprensiones. (p. 411)

A comienzos de este milenio, Hall (2003) hablaba de la identificación desde el repertorio discursivo, como la constelación de significados, como estructura abierta, incompleta y precaria que involucra el carácter relacional y diferencial de los elementos y la posibilidad de construir los significados:

Uso «identidad» para referirme al punto de encuentro, el punto de sutura entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan «interpelarnos», hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos

particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de «decirse». De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas. Son el resultado de una articulación o «encadenamiento» exitoso del sujeto en el flujo del discurso. (p. 20)

Esta identificación desde un horizonte discursivo será retomada por Chantal Mouffe y Ernesto Laclau, y resulta trascendente para el presente trabajo porque permite comprender una parte importante de las relaciones sociales que, en el fútbol, están atravesadas por lo que Alabarces denomina “la ética del aguante”. Esa violencia que existe en el fútbol —y que muchas veces intenta ser explicada en “lo folclórico”— tiene un componente fundamental en discursos que se configuran de interés para esta investigación.

Sin ir más lejos, que “San Lorenzo no tiene barrio” (cinco palabras con las que los hinchas de muchos otros clubes sentencian a San Lorenzo en función de que el nombre del club hace referencia a Almagro, el estadio actual está emplazado en el Bajo Flores y la hinchada se asume de Boedo) es una de las tantas representaciones que San Lorenzo combate en cada marcha por la Vuelta, en cada canción, y en cada cancha.

Para Laclau (2005), la conformación de una identidad está sujeta a diferentes parámetros socio-históricos y determinada por diferentes demandas sociales presentadas como incipientes, pero insatisfechas por un determinado orden político. En este sentido, se observa un acto de pugna de identidades que se establece en lo que el autor denomina la *lógica de la diferencia*:

No hay totalización sin exclusión, y que dicha exclusión presupone la escisión de toda identidad entre su naturaleza diferencial, que la vincula/separa de otras identidades. (p. 104)

En esta misma línea, y si consideramos que la Vuelta a Boedo es un hecho político, resulta importante apreciar la propuesta de Mouffe (2007), que indica que todos los procesos sociales son, por esencia, relacionales, es decir, suponen un proceso de distinción entre un “nosotros” y un “ellos” —que es indivisible— con un fuerte componente afectivo y pasional, que los motoriza y precipita:

[...] hemos comprendido que toda identidad es relacional y que la afirmación de una diferencia es una precondition de la existencia de tal identidad, es decir, la percepción de un “otro” que constituye su “exterioridad”. [...] Esto por supuesto, no significa que tal relación sea necesariamente de amigo/enemigo, pero, en ciertas condiciones, existe la posibilidad de que esta relación nosotros/ellos se vuelva antagónica. Esto ocurre cuando se percibe al “ellos” cuestionando la identidad del nosotros y como una amenaza a su existencia. (p. 22, 23)

En atención a lo citado, Garriga Zucal (2011) señala que toda identidad es un invento, entendiendo por invento no una mentira, sino una construcción social que permite edificar un “nosotros”, una marca distintiva construida para diferenciarnos:

Son ficciones verdaderas, con efectos de realidad, orientadoras de prácticas, que interiorizan sentimientos y formas de ver el mundo. (p. 19)

En la conceptualización de la vuelta a Boedo que — a través de canciones— realizan los hinchas de San Lorenzo, se observa un ejercicio de la memoria: se recuerdan los cantos de las otras hinchadas, las características de la cancha de madera, la murga y el carnaval de Boedo. Es en ese sentido que el concepto de memoria también será de interés para el trabajo.

Incluso cuando parecía que la última dictadura cívico-ecclesiástico-militar le quitaba su historia a San Lorenzo destruyendo su estadio, Elizabeth Jelin (2002) sostiene que las memorias conforman un territorio indestructible, siempre que haya personas que las transmitan y emprendan:

El núcleo de cualquier identidad individual o grupal está ligado a un sentido de permanencia a lo largo del tiempo y del espacio. Poder recordar y rememorar algo del propio pasado es lo que sostiene la identidad. (Gillis, 1994; citado en Jelin, p. 24, 25)

Para la autora, hay fuerzas sociales que intentan “*obstaculizar la materialización de la memoria*” (Jelin, 2000, p. 8), es decir, que tratan de transformar la forma y función de un lugar, como si así se borrara la memoria.

Es en este contexto que aparecen, “los locos de la Subcomisión del Hinchas de San Lorenzo”, con la increíble idea de recuperar los terrenos en Avenida La Plata. Jelin (2002) nos habla de actores sociales diversos, con diferentes vinculaciones con

la experiencia pasada —quienes la vivieron y quienes la heredaron, quienes la estudiaron y quienes la expresaron de diversas maneras— que pugnan por afirmar la legitimidad de “su” verdad:

Se trata de actores que luchan por el poder, que legitiman su posición en vínculos privilegiados con el pasado, afirmando su continuidad o su ruptura. (p. 40)

Por último, Jelin habla de nuevas coyunturas que dan lugar a modificaciones en la interpretación del pasado:

Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras. (2002, p. 13)

Este análisis resulta fundamental para comprender el anclaje socio histórico de la lucha por la Vuelta a Boedo, que coincide con la reapertura de los juicios a los genocidas de la última dictadura.

En Argentina, las denominadas “leyes del perdón” —sancionadas en favor de los militares una vez finalizada la dictadura— hicieron que los movimientos de derechos humanos transformaran la experiencia histórica en memoria activa y en patrimonio colectivo. En este punto, interesa la organización de prácticas colectivas visibles y con presencia en el espacio público que apuntalaron formas de reivindicación, lucha y resistencia (Jelin, 2001).

A su vez, Enzo Traverso nos habla de la denuncia del horror como herramienta para impartir justicia, de una *judicialización de la memoria* (2011, p. 70), al tiempo que sostiene que la memoria no solo estructura identidades sociales al inscribirlas en una continuidad histórica y dotarlas de un contenido, sino que convierte al pasado en objeto de consumo, provocando entre sus consecuencias el surgimiento de una “obsesión memorialista” (2011, p. 15).

Aunque Traverso habla del holocausto y se refiere a la mercantilización de la memoria en tanto fuente de espectacularización en películas, museos, libros y otros, servirá de análisis para observar las diferentes representaciones y prácticas

ritualizadas, diseñadas —en el caso de la Vuelta a Boedo— para reforzar la cohesión del grupo, otorgar legitimidad a la causa e inculcar valores.

Estas prácticas ritualizadas explican por qué San Lorenzo festeja sus títulos en la intersección de las Avenidas San Juan y Boedo, por qué la barra brava ingresa al Estadio Pedro Bidegain cantando una canción que tiene a Boedo como única referencia barrial, o por qué, por ejemplo, todas las movilizaciones por la vuelta a Boedo comienzan en el Oratorio San Antonio, donde nació San Lorenzo.

Para Jesús Martín Barbero (1990) pensar en la socialidad es pensar sobre los modos de “estar juntos” y a su vez, esa socialidad solo se torna duradera a partir de prácticas que se conservan en el tiempo. Esa estabilidad en la acción colectiva, se denomina ritualidad:

La ritualidad es, a la vez, lo que en las prácticas sociales habla de la repetición y de la operabilidad. Al religar la acción a los ritmos del tiempo y los ejes del espacio, la ritualidad pone reglas al juego de la significación introduciendo gramaticalidad y haciendo así posible la expresión del sentido. (p. 12)

Por su parte, el sociólogo Pierre Bourdieu (2008) aborda el tema del rito dentro del análisis que hace al lenguaje: precisa entonces una referencia al discurso que forma parte de los rituales litúrgicos y hace anotaciones precisas en torno a las relaciones sociales que legitiman el discurso:

El rito propiamente religioso es sólo un caso particular de todos los ritos sociales cuya magia reside no en los discursos y contenidos de conciencia que los acompañan sino en el sistema de relaciones sociales constitutivas del propio ritual, que se hacen posibles y socialmente eficientes. (p. 76)

Para los hinchas su estadio es “su casa”, donde todos comparten los valores, los rituales, los lugares que desde la infancia comienzan a cargarse de un sentido compartido. La relación con el club de fútbol configura un vínculo histórico, con instancias de socialización constantes, que comienzan a forjarse, como afirman Berger y Luckmann (2001), desde la internalización que realizan los sujetos de los diferentes mundos objetivos de una sociedad:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad [...] él nace no sólo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo. Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización [...] la socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. (p. 166, 167)

de que se instale un supermercado, cuando los emprendimientos comerciales se habían prohibido en la ordenanza de 1980. Finalmente, el Gasómetro fue desguazado y el predio rematado a un precio irrisorio a una sociedad anónima fantasma –que se había constituido unos días antes de la venta– que pagó 900 mil dólares. En 1985, dicha sociedad vendió el terreno a la multinacional francesa Carrefour por 8 millones de dólares y pocos días después se desintegró.

El paso de San Lorenzo por el ascenso fue breve y contundente. Según recuerda Culotta:

La hinchada llenaba todos los estadios frente a los sorprendidos equipos de barrio que jamás habían visto 40 mil personas en una cancha. De vuelta en Primera División, San Lorenzo fue protagonista de todos los campeonatos sin ganarlos. Los hinchas se preguntaban cada semana dónde jugaba su equipo. La gente no iba a la cancha de Huracán, el rival de toda la vida; Ferro quedaba chico; Boca era una opción dolorosa y Vélez se negó a seguir alquilando su estadio. Mientras tanto, San Lorenzo construía sus nuevos tabloneros en el Bajo Flores, terminados en 1993 e inaugurados en 1995, bajo el nombre de Estadio Pedro Bidegain.

1.3. El sueño de volver a Boedo

*Y dale alegría alegría a mi corazón,
la vuelta para Boedo es mi obsesión,
tener una cancha como la del tablón
y en Avenida La Plata salir campeón.*

Un hecho refundacional para la historia contemporánea de San Lorenzo tuvo lugar en el año 2000, cuando un grupo de hinchas autoconvocados se manifestaron frente a la sede de la Asociación del Fútbol Argentino contra una iniciativa llevada adelante por Fernando Miele, presidente de la institución por aquel entonces, que implicaba la venta de la imagen del club por 10 años a una empresa suiza de patrocinio deportivo.

El 30 de noviembre, los hinchas de San Lorenzo volvieron a congregarse –esta vez, en Ciudad Deportiva– con el objeto de impedir que la Asamblea de Representantes votara la carta de intención. Aunque el pueblo azulgrana fue reprimido, la justicia dio curso a un pedido de no innovar y la iniciativa no prosperó. A

modo de reivindicación, la resistencia de los socios del club al gerenciamiento fue reconocida y cada 30 de noviembre, desde entonces, se celebra el “Día del Hinchado de San Lorenzo”.

Envalentonados por tales hechos y en el marco de un creciente disgusto de los socios con el modelo de administración y conducción impuesto por Miele, un grupo de socios e hinchas que integraban la peña “Con el Alma en Boedo”, la página digital “De Boedo Vengo” y el programa radial partidario “San Lorenzo Ayer, Hoy y Siempre”, encabezaron una serie de reuniones en bares y asociaciones del barrio, comenzando a organizarse, a actuar públicamente y a promover formas de militancia, que tuvieron como objetivo común mejorar la marcha del club y la novedosa propuesta de devolverle a San Lorenzo presencia en el barrio de Boedo.

Una de las consecuencias de estos encuentros fue la conformación en abril de 2005 de la Subcomisión del Hinchado del Club Atlético San Lorenzo de Almagro “Domingo Vaccaro”, creada con la intención de convertirse en ombudsman del hinchado, fiscal de la evolución patrimonial de San Lorenzo, generadora de propuestas para la buena marcha del club y formadora de cuadros dirigentes. (D’Alessio, 2014, p. 9)

Marcelo Culotta, ex miembro de la Subcomisión del Hinchado de San Lorenzo subraya:

Como grupo realizábamos asambleas semanales abiertas, donde entre los asistentes se difundían actividades y se discutían temas vinculados con el presente de la institución. La vuelta a Boedo siempre tuvo un lugar prioritario y, por el contrario, el análisis del rendimiento del primer equipo de fútbol –aquello que, generalmente, suele ser el tema de preferencia entre los simpatizantes de todos los clubes– tuvo en ese ámbito una relevancia periférica.

Resulta interesante advertir que la agrupación está compuesta por hombres que, en su mayoría, superan los 45 años de edad, circunstancia que habría permitido a sus miembros –a diferencia de otros simpatizantes de San Lorenzo más jóvenes– contar con una relación directa y afectivamente estrecha y cercana con el “Viejo Gasómetro”.

La tarea de reconstrucción de la historia del club es clave para la Subcomisión del Hinchado. Sus integrantes se consideran herederos y continuadores de los que erigieron el club: “decidimos trabajar humildemente y duro para torcer la realidad, retomando el

camino de nuestros 'Padres Fundadores' que hicieron grande a San Lorenzo", afirman en su página web sobre los motivos que los llevaron a formarse e involucrarse en la vida del club. En sus constantes apelaciones a los fundadores y a los dirigentes y deportistas vinculados con los mejores años de la institución, los integrantes de la Subcomisión del Hinchista encuentran valiosos recursos para tallar su propia identidad.

Por otro lado, entrados los años 2000, se estaban dando dentro del ámbito sanlorenscista diferentes discusiones, principalmente en torno a la merma de convocatoria azulgrana en el Nuevo Gasómetro. Fabián Schwan, publicista y uno de los fundadores de la Agrupación DeBoedoVengo, recuerda:

Nosotros nos organizamos en el año 2000 para abordar esta problemática, capitalizando la formación profesional de nuestros miembros originales. Pudimos hacer un pre-test de mercado, de orden demográfico, que arrojó que aproximadamente 14.000 hinchas y socios de zonas de influencia de San Lorenzo (Boedo y Parque Chacabuco fundamentalmente) no habían pisado nunca o solo una vez el estadio Pedro Bidegain.

Si bien las personas que no asistían al Nuevo Gasómetro esgrimían razones diversas, entre ellos aparecía un denominador común, asociado a los conceptos de pertenencia, identidad e historia vivencial con El Gasómetro de Avenida La Plata. Este dato clave permitió construir la categoría de análisis medular del ideario de DeBoedoVengo: el desarraigo. Schwan explica:

La fina distinción entre localía y arraigo nunca terminó por asimilarse ni practicarse como sinónimos. Todo el reconocimiento que le colocábamos al Bidegain nos obligaba al mismo tiempo a socializar los resultados y conclusiones de nuestra labor sobre el desarraigo, donde indudablemente la localía no lograba recomponer el arraigo a nuestra historia y la de nuestros padres y abuelos.

La socialización de los resultados y las diversas actividades puestas en marcha por la agrupación, donde las palabras volver, desarraigo, identidad y Tierra Santa (título del primer video producido sobre el Gasómetro) tenían un espacio preponderante, dieron lugar a la expansión de este léxico, que permitió comenzar a hablar cierto lenguaje común cuando se trataba de la Vuelta a Boedo.

1.4. La vía legislativa

*A ver si me escuchan, a ver si me entienden,
la vuelta a Boedo la banca la gente,
pedimo' al gobierno que nos restituya
lo que nos robaron en la dictadura.*

El desarrollo incontenible de una idea aparentemente imposible como la “Vuelta a Boedo” puede explicarse por varios factores: la citada apatía institucional que caracterizó, primero a la “era Miele” y luego a la “era Savino”, las condiciones del área del Bajo Flores (una suerte de gigantesco no-lugar), el crecimiento del barrio Padre Ricciardelli (barrio de viviendas precarias ubicado frente al estadio, conocido popularmente como “villa 1-11-14”), la sensación de inseguridad en la salida del estadio, etc. Sin embargo, es difícil que esta idea hubiera podido avanzar si no hubiese existido en el imaginario de Boedo y de los hinchas de fútbol (no solo los de San Lorenzo) la conciencia del enorme daño simbólico y social que produjo en el barrio el reemplazo del club por un supermercado.

Jelin (2002) habla de nuevas coyunturas que dan lugar a modificaciones en la interpretación del pasado. Este análisis resulta fundamental para comprender el anclaje sociohistórico de la lucha por la Vuelta a Boedo, que coincide con la reapertura de los juicios a los genocidas de la última dictadura:

Nuevos procesos históricos, nuevas coyunturas y escenarios sociales y políticos, además, no pueden dejar de producir modificaciones en los marcos interpretativos para la comprensión de la experiencia pasada y para construir expectativas futuras. (p. 13)

En Argentina, las denominadas “leyes del perdón” —sancionadas en favor de los militares una vez finalizada la dictadura— hicieron que los movimientos de derechos humanos transformaran la experiencia histórica en memoria activa y en patrimonio colectivo. En este punto, interesa la organización de prácticas colectivas visibles y con presencia en el espacio público que apuntalaron formas de reivindicación, lucha y resistencia (Jelin, 2001).

Una vez que el Estado ya había reconocido la legitimidad de las demandas por violaciones a los derechos humanos y había una “verdad” jurídicamente establecida, se abrió una nueva etapa, en la que comenzaron a manifestarse diversas

modalidades de recuperación de las memorias de la militancia y el activismo político, y no solo de las violaciones. Múltiples actores participaron y participan de esta recuperación.

Pero, además de ese fundamento simbólico, la idea de la “Vuelta” necesitaba fundarse en instrumentos y acciones concretas; la vía legislativa fue la que abrió el camino en ese sentido. El primer paso estuvo referido al predio de 4.500 metros cuadrados que San Lorenzo había cedido para la construcción de una escuela que nunca se hizo. Como señala Castillo (2009), “tiempo después, pese a ser esencialmente un bien de dominio privado de la ciudad, comenzó a usarse como ‘plaza’ (aunque rodeada de muros)”.

En 2007 se presentaron a la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires dos proyectos de ley del diputado Miguel Talento, apuntando a la reparación histórica del Club Atlético San Lorenzo de Almagro por la desposesión de su viejo estadio durante la dictadura militar argentina. Los proyectos (elaborados sobre la base de un informe confeccionado por los abogados Juan Carlos Temez, entonces secretario del club, y Marcelo Vásquez) compartían los mismos fundamentos y caracterizaban adecuadamente la naturaleza de los procesos que terminaron por despojar a San Lorenzo de su predio.

El texto describe sucintamente la historia del “Ciclón” y del Gasómetro, para adentrarse en los pormenores de la trama extorsiva que se utilizó para erradicar al club de Boedo. Entre otras cosas, Talento sostiene la existencia de:

un plan deliberado para el destierro y la marginación de la institución torciendo su localización tradicional y su evolución como entidad. Todo ello producto del delirio de una planificación autoritaria, burocrática, despreocupada por la legitimidad de sus actos y desinteresada sobre el consenso de sus acciones (Fundamentos, Proyecto de Ley de Reparación Histórica).

En 2010 se presentaron otros tres proyectos para la restitución integral del predio de Avenida La Plata al Club Atlético San Lorenzo de Almagro. El primero fue elaborado por Adolfo Resnik, entonces miembro de la Subcomisión del Hinchazo, y lo tomó como propio la legisladora de Proyecto Sur, Laura García Tuñón. Posteriormente se agregaron los proyectos de Eduardo Epsztejn, de Diálogo por Buenos Aires, y de

Gonzalo Ruanova, de Nuevo Encuentro. Con distintas variantes, los tres proyectos coincidían en la expropiación del supermercado Carrefour instalado en el sitio y su devolución al club para la relocalización de un estadio de fútbol, uso histórico del lugar entre 1916 y 1979, cuando funcionara allí el legendario Gasómetro.

En el año 1976 se produjo un quiebre institucional del país que sembró, en los habitantes, una dosis de terror en magnitudes jamás imaginadas y dejó un saldo de 30.000 desaparecidos. Asimismo, significó el arrasamiento de los derechos de toda la sociedad argentina en función de espurios intereses económicos. Entre ellos, el perjuicio ocasionado por el sistema de acciones, presiones extorsivas y normas ilegales rubricadas por el Brigadier Osvaldo Cacciatore fue parte de un plan deliberado para desterrar y marginar al Club San Lorenzo de Almagro al deslocalizarlo y atentarse contra su evolución histórica. Todo eso fue producto de un ordenamiento autoritario, burocrático y antipopular, sin legitimidad ni consenso de sus acciones, que culminó con la realización de un gran negocio inmobiliario en base a una donación forzada y la desarticulación institucional del Club San Lorenzo de Almagro, al igual que la pérdida de la identidad en Boedo. (Fundamentos - Proyecto de Ley de Restitución Histórica)

Enzo Traverso (2011) habla de una *judicialización de la memoria* (p.70), que en el caso de San Lorenzo explica cómo los argumentos de que el club fue perjudicado por la dictadura le proporcionaron una invalorable legitimidad social a la causa por la vuelta a Boedo, pero también el apoyo decisivo de algunas autoridades políticas.

En apoyo a estas iniciativas, la hinchada de San Lorenzo realizó una histórica movilización a la Legislatura, el 12 de abril de 2011, a la que acudieron alrededor de 20.000 personas.

Pocas veces (si es que alguna) se ha visto una manifestación de esas dimensiones y características al tomar la calle Perú y su entorno como lo hizo “la Gloriosa”, que vibró con las palabras del presentador Marcelo Culotta, el propio Adolfo Resnik, el presidente del club Carlos Abdo, glorias y simpatizantes célebres y los legisladores que acompañan la Vuelta a Boedo. Un detalle significativo, si se consideran los errores y horrores de la Asociación del Fútbol Argentino y los organismos de “seguridad deportiva” en la organización de los encuentros de fútbol en la Argentina, es la rápida y ordenada desconcentración de una muchedumbre que superó en número la concurrencia promedio de la mayoría de los partidos del campeonato de primera división, sin refuerzos policiales ni operativos especiales, sin retenciones, sin policía montada ni malos tratos. (Tercco, 2011)

El 8 de marzo de 2012, San Lorenzo produjo uno de los acontecimientos sociales más sorprendentes de la historia del fútbol mundial. Más de 100 mil personas llenaron la Plaza de Mayo, sede por excelencia de las reivindicaciones populares en Buenos Aires, para apoyar el proyecto de ley presentado a la Legislatura de la Ciudad. Finalmente, el 15 de noviembre de 2012 se sancionó por unanimidad la Ley de Restitución Histórica N° 4384, que obligaba al supermercado Carrefour a la venta forzosa del predio de avenida La Plata. La ley declaraba de utilidad pública y sujeto a expropiación el predio sito en Av. La Plata y a la vez fijaba un procedimiento particular para tal expropiación, invitando al propietario del predio “a una instancia de negociación a los fines de arribar a un acuerdo sobre la restitución del predio al Club Atlético San Lorenzo de Almagro”.

El mayor obstáculo para la aprobación legislativa de la restitución histórica era la necesidad de expropiar el predio de avenida La Plata y la escasa o nula disposición en tal sentido del Gobierno de la Ciudad. Para salvar ese inconveniente, los propulsores del proyecto idearon un mecanismo de financiación que permitiría a San Lorenzo recaudar los fondos necesarios para la compra del predio a partir de la colaboración masiva de sus socios e hinchas. La herramienta implementada para financiar la expropiación de los terrenos consistió en la formación de un fideicomiso al que podía contribuir cualquier persona (fuera o no hinchas de San Lorenzo) que compartiera la justicia del reclamo y estuviera interesada en aportar para su cumplimiento.

2. Vengo del barrio de Boedo

El Club Atlético San Lorenzo de Almagro nació en el Oratorio de San Antonio el 1 de abril de 1908, en la calle México 4050. Era entonces el barrio de Almagro, pero su desarrollo quedó ligado desde su fundación a la calle Boedo.

Las reuniones dirigenciales se realizaban en el Café Dante, las asambleas se realizaban en el Teatro Boedo y las tertulias, antes y después de aquellas, en el café Del Aeroplano (hoy esquina Homero Manzi), en San Juan y Boedo. (Zakim, 2006, p. 15)

Por otra parte, al afincarse en 1916 en Av. La Plata, entre Las Casas e Inclán, y construir el mítico estadio, desaparecido definitivamente en 1983, se inundó el barrio con el rumor y el movimiento de su enorme cantidad de simpatizantes.

En sus instalaciones deportivas, sus actos sociales y su actividad cultural, desfilaron varias generaciones boedenses, constituyéndose en un hito insoslayable del barrio, perdurando su presencia hasta nuestros días con una fuerza intangible que supera su desaparición material y se referencia en el recuerdo de los habitantes de su entorno, cuando la pasión sanlorencista ocupa veredas y espacios pertenecientes a una cadena comercial de supermercados existente en lo que eran las instalaciones del viejo estadio, para expresar la alegría de un triunfo, para realizar actos evocativos o para recordar simplemente episodios de un tiempo inolvidable. (Zakim, 2006, p. 15)

Era frecuente para los años 20 que los integrantes de la entidad se relacionaran con miembros del denominado Grupo de Boedo, *“...pléyade de periodistas, autores de teatro, poetas, pintores y escultores que le van a dar al barrio la base cultural sobre la que se multiplicarán las ‘universidades populares’, los ‘teatros populares’, las ‘bibliotecas populares’, las peñas, los cineclubs, las decenas de periódicos barriales. Boedo fue el epítome de esa producción barrial, una encarnación sintética de toda la nueva cultura barrial” (Gorelik, 1999, p. 47).*

En este sentido, la dimensión histórica repasada hasta aquí, enmarcada en la cultura y la memoria, explica la experiencia de los hinchas de San Lorenzo en sus espacios de pertenencia (en este caso Boedo): cultura como aquello cristalizado y dinámico a la vez en los procesos identitarios, y memoria en cuanto a lo que puede ser, a partir de lo que fue. La necesidad de inscribir la problemática identitaria dentro

de un marco histórico inteligible, implicaba el trazo de un mapeo adecuado, que sitúe y esquematice el campo de lucha por la identidad.

Son esos años de historia los que ligan profundamente a San Lorenzo con Boedo y los que hicieron que, más allá de la causa legal que reconoce a la institución como dueña legítima de los terrenos en Avenida La Plata, otras organizaciones de diversa índole comenzaran a traccionar la moción desde prácticas diversas y lugares alternativos como el arte callejero, la venta de bonos o rifas, y otras formas de militancia que permitieron recaudar los fondos para indemnizar a Carrefour. En ese sentido, la observación de Boedo supuso una etapa fundamental en la construcción de la presente investigación.

Lo territorial como componente significativo de la identidad, se torna más abordable en el caso de los hinchas de San Lorenzo, como el principio motivador de la resistencia. El desalojo material y simbólico sufrido por el grupo establece la necesidad de comprender la cultura del barrio, del espacio en juego, del lugar donde se produce y reproduce sentido y luchar de acuerdo a una misma identidad, a un mismo proceso histórico.

Lo territorial se vuelve analizable por su valor simbólico, a tal punto de poder establecer una *culturicidad de lo barrial*, específica de los hinchas de San Lorenzo:

Esta trascendencia simbólica de lo barrial, como valor en sí mismo compartido por distintos grupos sociales, podría plantear la posibilidad de constituirse en cultura, entendida como sistema de representaciones y prácticas compartidas socialmente en torno a valores distintivos. Potencialidad a la que vamos a llamar culturicidad de lo barrial. (Gravano, 1997)

Para, Gravano (1997), lo barrial como territorio en disputa y significación puede recorrerse desde tres variables, descubriendo la impronta del espacio en los sujetos en lucha. La espacialidad, la escenificidad, y la funcionalidad del barrio de Boedo y sus lugares fueron percibidos como esos lugares contruidos de forma socio histórica en torno a las identidades, traducidos en indicadores de lealtad y satisfacción, funcionando como un sistema de distinción social y como un fijador de valores.

La espacialidad representa *“la articulación de las marchas, los límites y la consideración del barrio como unidad físico-natural, y su actuación como referente*

tangible de las variables de significación situacional, simbólicas e identitarias" (Gravano, 1997). El barrio de Boedo, sus adyacencias y rincones, simbolizan para los hinchas de San Lorenzo más que un lugar desde donde ir a mirar fútbol. Son sus lugares, donde se ha forjado una historia compartida.

En cuanto al concepto de escenificidad, entendido como *"recinto o escenario social, en el que se aglutina la problemática social general [...] o bien cómo se traducen cada uno de estos problemas en las realidades barriales particulares, se recorta con cierta autonomía la relación entre los problemas y el barrio como solución ideológica"* (Gravano, 1997). La pérdida de los terrenos en Avenida La Plata fue problematizada por los hinchas de San Lorenzo desde la alteridad con lo que implicó la instalación del hipermercado, con lo que trastocó la esencia de lo que significaba San Lorenzo para Boedo.

Esta escenificación de lo significativo para los hinchas de San Lorenzo se refleja en el barrio y en las distintas entrevistas llevadas a cabo para la presente investigación, donde se revalidan los lugares identificatorios propios (el Boedo antiguo) y se rechaza lo ajeno (el barrio sin el Gasómetro).

En tercer lugar, la funcionalidad estructural, abordada desde la idea de lo barrial como demarcador de sentidos, en referencia a la construcción de identidad relacionada al fútbol. El barrio de Boedo toma fuerza como el espacio ideal aglutinador de los valores identitarios de San Lorenzo. La lucha de los hinchas no implica solo la puja por la construcción del estadio en Boedo, sino una vuelta social y cultural al barrio.

2.1. Las paredes del barrio

Paralelamente a la sanción de la Ley N° 4.384 de Restitución Histórica, un grupo de pintores callejeros, agrupados bajo el nombre Grupo Artístico de Boedo Roberto Arlt, acompañó la moción de la recuperación cultural a través de pinturas en las paredes del barrio desde febrero de 2012.

Estos artistas se basaron en la reivindicación de la identidad del barrio como principal arma de protesta contra la desaparición del estadio y se propusieron crear contenidos que rescataran la historia popular del Gasómetro y de Boedo. En sus

obras, la mayoría realizadas dentro de los límites de la zona, se evidencia una permanente alusión a la causa de la desaparición del Estadio (ver Anexo II). De acuerdo con Facundo Trejo González, uno de los integrantes fundadores del Grupo Artístico Boedo:

“Nosotros siempre nos propusimos dejar un mensaje claro más allá de la pintura, eso es algo que va evolucionando a nivel pictórico, pero siempre con mensajes explícitos y fuertes de fondo. La intención es reivindicar la causa por la vuelta a Boedo, pero al mismo tiempo transmitir la ruptura socio espacial del barrio después de la dictadura. El ataque a San Lorenzo no fue casualidad y por eso no hablamos solo de fútbol, hablamos de un club popular, que le abrió las puertas a las Madres y que fue espacio de encuentro”.

La declaración de González terminó convirtiéndose en el puntapié inicial para el análisis discursivo de algunos murales del Grupo Artístico Boedo, y la tesis de una compañera de esta casa de estudios, Viviana Pérez, titulada “El mural como género discursivo” (2018), acercó la intención a conceptos teóricos que permitieron el abordaje.

En su trabajo, Pérez señala que hablar de rasgos enunciativos en el soporte mural, refiere a los procesos que determinan que un texto icónico-lingüístico se transforme en una situación comunicativa con sentido. En los murales, la figura del ‘enunciador’ no se limita exclusivamente a la del artista o colectivo artístico que materializó la obra, ni tampoco a la figura de un ‘destinatario’ fehaciente, ya que ambos, además de que pueden ser omitidos, no aluden necesariamente a una persona.

Para la autora, el mural, reúne tres elementos de enunciación, que son fundamentales para comprender la situación comunicacional que se elabora: el soporte, en tanto el género mural no se puede pensarse sino está en la pared, en el muro, o interviniendo una abertura; el espacio porque el contexto en donde se encuentra el mural incide en lo que se quiere comunicar, y analizar los rasgos enunciativos en el género mural implica no desvincularlo del contexto; y el tiempo, en tanto enunciativamente hay una dimensión temporal.

Verón (2011), realiza un aporte valioso que proporciona herramientas útiles para analizar la dimensión temporal del género mural. El autor da cuenta de cómo, hasta la

invención de la imprenta, el código era el soporte central de materialización de los textos, que operó en la dimensión de la temporalidad por oposición al tiempo histórico, económico, político.

La invención de la imprenta, en el año 1440, causó el surgimiento de nuevas materialidades discursivas. Según Verón, algunos de ellos fueron los antecedentes de los medios informativos de la actualidad. Estas nuevas discursividades, teniendo en cuenta que se trataba de textos más breves que el libro y desde el punto de vista enunciativo, cumplen con dos funciones clave, la función de legitimar y la de captar el interés del lector:

“El acto de enunciación, asociado a un presente más o menos próximo, se justifica esencialmente por el contenido en el que tiene su origen: por la importancia, gravedad, dignidad o indignidad, de aquello que se relata. En ese contrato enunciativo el tiempo interviene bajo la figura de la urgencia, y esta urgencia modeliza el acto de enunciación en el sentido que lo califica de indispensable”. (2011, p. 294)

Pérez (2018) menciona distintas dimensiones temporales, pero para la presente investigación será importante la del tiempo presente. En la discursividad del bando, la urgencia, como figura del tiempo presente, tiene sentido de acuerdo a la implicancia de su contenido. Si este contenido es relevante, significativo, alerta sobre peligros o requiere de compromisos inmediatos, el acto enunciativo amerita tratarse en el aquí y ahora. En dispositivos de textualidades, como el bando o el panfleto, el acto de enunciación opera en la dimensión de la temporalidad presente, como acción apremiante e impostergable.

Si como decía Rodolfo Walsh, “las paredes son la imprenta de los pueblos”, no caben dudas de que los murales y específicamente los montados por el Grupo Artístico Boedo pueden pensarse desde la discursividad.



Mural 24 “Espejo al Gasómetro”, enero de 2014, Avenida La Plata 1700

La imagen se encuentra pintada sobre una de las persianas del histórico Bar San Lorenzo, ubicado frente al predio donde se encontraba el Gasómetro. En la pintura pueden verse en blanco y negro las cercanías de la cancha repletas de gente y el Estadio de fondo. Esta era una imagen habitual de los días de partido y fue tomada de una fotografía antigua. La importancia de este mural no radica en el mensaje que contiene en sí mismo, sino en su ubicación. El mural estuvo desde enero de 2014 frente al supermercado como una forma de confrontación política directa con ese pasaje de la historia que incluye la expropiación de los terrenos y la posterior instalación de Carrefour: “La historia no se borra ni se vende, se siente”. Es evidente, en ese sentido, que el enunciado de esta obra es la denuncia, representada no sólo por la frase, sino también por el contexto. El estencil está apelando a una necesidad comunicativa, cuya inmediatez se relaciona con los hechos que acontecían, como lo era para ese entonces, la negativa de Carrefour de aceptar la oferta de San Lorenzo, muy a pesar de la ley de Restitución Histórica aprobada un año y dos meses antes. El tiempo enunciativo de este mural callejero es sin lugar a dudas la urgencia, la dimensión del presente. La identidad, la memoria de un Estadio que llenó de vida Boedo y la lucha de los hinchas de San Lorenzo se configuran como temas clave en la construcción de este mural y de varios otros (ver Anexo II).

En las pinturas del Grupo Artístico de Boedo aparecen rasgos que apelan a la emocionalidad de los habitantes del barrio y los hinchas de San Lorenzo. Esto refuerza el sentimiento de pertenencia en relación al Estadio que existió en el barrio por varias generaciones. Además, estos elementos retratados en los murales

contrastaban con la realidad del barrio cuando Carrefour ocupaba los terrenos en Avenida La Plata. En este aspecto es que se piensa en las pinturas como un apoyo político a la causa de retorno de la cancha a su lugar de origen.

En base a su corpus, Pérez (2018) analiza que es factible que al mural, luego de ser plasmado en el soporte pared, le sucediera lo mismo que al bando, ya que el enunciado una vez que ha sido materializado se emulsiona y puede crear o no la necesidad de generar otras discursividades hasta que la situación se resuelva, como por ejemplo, con otros murales.



Mural 87 “Ventana al Gasómetro”, junio 2016, y Mural 127 “Bar San Lorenzo”, febrero de 2020, Avenida La Plata 1700

Esta imagen engloba dos murales. El primero contempla otra de las persianas del mítico Bar San Lorenzo y no solo reconstruye la cancha vista desde el interior del café, sino que además forma parte de la identidad de Boedo, que se encuentra definida por sus históricos cafés y lugares de reunión. El segundo, que constituye toda la fachada del bar, está compuesto por las figuras de Gardel, Soriano y el reverendo Padre Lorenzo Massa. Los nueve fundadores del club también están representados por los nueve cuervos que sobrevuelan entre los faroles, el nombre del bar. En este sentido, el enunciado de este mural aunque no parece estar ligado a la denuncia, sí plantea la necesidad de una discusión, hasta ese entonces (febrero de 2020) pendiente, la de la

Ley Rezonificación³, por lo que también podemos incluirlo dentro de la temporalidad presente: urgente, no para todo el mundo, pero sí para el enunciador, que busca, precisamente, transmitir la urgencia. El parapeto exterior del Viejo Gasómetro, el típico filete porteño y la merecida placa de Bar Notable completan la obra y recuerdan el fuerte vínculo de este lugar y de San Lorenzo con el barrio.

De esta manera, las imágenes callejeras retratadas caracterizan al Viejo Gasómetro en diversas situaciones pasadas, algunas de ellas acompañadas con leyendas que refuerzan el sentido de las pinturas y acompañan el reclamo de justicia por San Lorenzo. Es por eso que podemos enmarcarlas dentro del arte político, si entendemos este como la idea de trastornar la lógica dominante y colocar en su lugar las imágenes mismas como elementos de representación (Rancière, 2010).



Mural 3 “Osvaldo Soriano”, junio de 2012, Salcedo y Quintino Bocayuva

Este es quizás uno de los más emblemáticos pintados en la zona, no solo porque se encuentra retratado Osvaldo Soriano (1943-1997), que en varios pasajes su obra literaria dejó reflejado el amor y la devoción por San Lorenzo, sino porque además se refleja toda una ciudad azulgrana por debajo de él, que indica que está volando por el

³ Todas las ciudades tienen su código urbanístico, un instrumento jurídico de planificación urbana y territorial a través de la cual se establecen los usos permitidos, las dimensiones de los terrenos, la superficie máxima a construir. El predio que San Lorenzo recuperó en Av. La Plata, tenía la zonificación E, la que tienen hospitales, shoppings y supermercados. Para poder levantar el estadio en Boedo, San Lorenzo necesitaba cambiar a la zonificación U, es decir, rezonificar. Después de otros varios años de espera, la Ley de Rezonificación se aprobó el 5 de agosto de 2021 en la Legislatura de la Ciudad De Buenos Aires.

mismísimo barrio de Boedo. Lo más importante de este mural es que hay escrita una frase de su autoría, que es casi una declaración de guerra a la indiferencia ante la causa: “Uno siempre anda buscando los orígenes, nuestra identidad”. La leyenda invita a la reflexión respecto a la identificación de la cancha con los orígenes del barrio y supuso un gran guiño al regreso del Estadio a Boedo. El personaje del mural, Soriano, se convierte en el enunciador y portador de otras voces, la de los miles de hinchas de San Lorenzo que para ese entonces pujaban por la causa por entenderla de suma importancia para la identidad sanlorencista. Por eso, puede decirse que el mural tiene un componente pedagógico en tanto visibiliza a Soriano como referente en el área. En cuanto a la temporalidad, este mural no parece tratar algo urgente, aunque sí, pese a la desaparición física de Soriano en 1997, dialoga con el presente: con una frase de los años 90, pone a hablar al escritor con la realidad de San Lorenzo en junio 2012 (todavía no se había aprobado la Ley de Restitución Histórica, que le devolvió Boedo al club). Algo similar sucede con los murales de Silvio Rodríguez y Aníbal Troilo (ver Anexo II). De cualquier manera parece interesante destacar que toda la obra del Grupo Artístico Boedo en su conjunto, compuesta por 132 murales (más de 100 ubicados en Boedo), constituye una herramienta imprescindible en la lucha por la vuelta al barrio.

El paso del tiempo histórico, político y cultural necesariamente implica nuevos procesos de significación del pasado, con nuevas interpretaciones. Y entonces surgen revisiones, cambios en las narrativas y nuevos conflictos (Jelin, 2002).

Ninguno de los integrantes del Grupo Artístico Boedo tiene más de 50 años, es decir, que muchos de ellos no conocieron el Gasómetro y quienes lo hicieron, tenían menos de 7 años cuando se jugó el último partido en el estadio, es decir que no guardan muchos recuerdos de aquellas épocas. Esas nuevas representaciones del pasado de las que habla Jelin, están relacionadas precisamente de manera intrínseca con la emergencia de nuevos actores que integran la categoría de jóvenes, que no es sólo etaria ni biológica sino más bien una construcción social⁴, y que comparten con aquellos cuyas historias recuperan, narran y resignifican.

⁴ Como señalan Mario Margulis y Marcelo Urresti en *La construcción social de la condición de juventud* (1998): “Hay distintas maneras de ser joven en el marco de la intensa heterogeneidad que se observa en el plano económico, social y cultural. No existe una única juventud: en la ciudad moderna las juventudes son múltiples, variando en relación a características de clase, el lugar donde viven y la generación a que pertenecen y, además, la diversidad, el pluralismo, el estallido cultural de los últimos años se manifiestan privilegiadamente entre los jóvenes que ofrecen un panorama sumamente variado y móvil que abarca sus comportamientos, referencias identitarias, lenguajes y formas de sociabilidad”.

2.2. Boedo es San Lorenzo

La relación con un club de fútbol configura un vínculo histórico, con instancias de socialización constantes. De manera que, para un hincha, la identificación con el club no acaba en la primera instancia socializadora. Comienza a forjarse, como afirmarían Berger y Luckmann (2001), desde la internalización de los diferentes mundos objetivos de una sociedad que realizan los sujetos:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad [...] él nace no sólo dentro de una estructura social objetiva, sino también dentro de un mundo social objetivo. Los otros significantes, que mediatizan el mundo para él, lo modifican en el curso de esa mediatización. [...] La socialización primaria comporta algo más que un aprendizaje puramente cognoscitivo. Se efectúa en circunstancias de enorme carga emocional. (p. 166-167)

Si la “casa” es el lugar donde se “fabrican” y comparten vínculos significativos propios de un grupo de pertenencia, el desalojo del estadio para los hinchas de un club de fútbol, resulta importante y determinante para la identidad de estos sujetos. Son despojados de la seguridad de su “mundo y hogar”.

Cuando Fabián Schwan, uno de los impulsores de la agrupación DeBoedoVengo, habla del estudio que reveló que para los años 2000, tras siete años de haber recuperado la localía, un gran porcentaje de hinchas de San Lorenzo no asistían al Nuevo Gasómetro por no sentirse identificados con el mismo, refiere precisamente al despojo de esa seguridad que representa el vínculo con Boedo para el grupo de pertenencia (hinchas de San Lorenzo).

En ese caso, mantener la seguridad del “hogar” y el sentido de pertenencia implicó el sostenimiento de prácticas, rituales y espacios de socialización vinculados de forma cabal con el barrio de Boedo. Con el Estadio Pedro Bidegain instalado en el Bajo Flores desde 1993, la hinchada de San Lorenzo continúa, religiosamente, festejando los títulos en la intersección de las avenidas San Juan y Boedo, corazón del barrio de Boedo; la últimas tres movilizaciones por la vuelta a Boedo (a las que asistí en el marco de la presente investigación) comenzaron o finalizaron en el Oratorio San Antonio, donde nació San Lorenzo; y la barra brava de San Lorenzo ingresa al Nuevo

Gasómetro cada tarde de cancha al ritmo de *“Mirala que linda viene, mirala que linda va, es la banda de Boedo, que al Ciclón viene a alentar”*.

Para Jesús Martín Barbero (1990) pensar en la socialidad es pensar sobre los modos de “estar juntos”. La socialidad es “la trama que forman los sujetos y los actores en sus luchas por horadar el orden y rediseñarlo, pero también sus negociaciones cotidianas con el poder y las instituciones. Desde ella emergen los movimientos que desplazan y recomponen el mapa de los conflictos sociales, de los modos de interrelación y constitución de los actores y las identidades” (Barbero, 1990, p.12)

Entender las formas de “estar juntos” de los hinchas de San Lorenzo en relación a la lucha por la vuelta a Boedo significa reconstruir el proceso de acción colectiva desde la profundidad, desde la dimensión emocional. Pero a su vez, esa socialidad solo se torna duradera a partir de prácticas que se conservan en el tiempo. Esa estabilidad en la acción colectiva, se denomina ritualidad:

La ritualidad es, a la vez, lo que en las prácticas sociales habla de la repetición y de la operabilidad. Al religar la acción a los ritmos del tiempo y los ejes del espacio, la ritualidad pone reglas al juego de la significación introduciendo gramaticalidad y haciendo así posible la expresión del sentido. (p. 12)

Por su parte, el sociólogo Pierre Bourdieu (2008) aborda el tema del rito dentro del análisis que hace al lenguaje. Precisa entonces una referencia al discurso que forma parte de los rituales litúrgicos y hace anotaciones precisas en torno a las relaciones sociales que legitiman el discurso:

El rito propiamente religioso es sólo un caso particular de todos los ritos sociales cuya magia reside no en los discursos y contenidos de conciencia que los acompañan sino en el sistema de relaciones sociales constitutivas del propio ritual, que se hacen posibles y socialmente eficientes. (p. 76)

La identidad, según Gilberto Giménez (1993), se construye como un sistema de relaciones y de representaciones constituidas a través de prácticas y ritos. Sin embargo, no se trata de algo esencial e inmutable, sino de un proceso activo y complejo, resultante de conflictos y negociaciones. La identidad no se reduce a la selección de una cierta cantidad de datos objetivos, sino que se trata de una elección

operada subjetivamente, la cual se justifica porque el sujeto se reconoce en ese objeto y lo vuelve un valor.

Entonces, la operabilidad en la lucha de los hinchas de San Lorenzo tuvo, en sus comienzos, una práctica motora: no concurrir al Nuevo Gasómetro. Pero la repetición no es producto de una casualidad ni de una reacción coyuntural. Los antecedentes encontrados en DeBoedoVengo y en la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo permiten comprender que la proximidad de los hinchas de San Lorenzo se concreta a partir de una construcción histórica de movilizaciones, marchas, presentaciones en la Legislatura de la Ciudad de Buenos Aires y diversas publicaciones gráficas, audiovisuales, radiales y multimedia, que hicieron posible la expresión de sentido.

De esta manera, el espíritu de “estar juntos”, de las prácticas del grupo de hinchas que resiste al resquebrajamiento de su identidad colectiva, encuentra regularidades en los modos de hacer frente a una estructura hegemónica a partir de lo pretendido por el grupo de lucha, mediante prácticas asociadas, innovadoras y cotidianas.

Los Cuervos de Poe agrupa a hinchas de San Lorenzo que promocionaron la vuelta a Boedo a través de distintos mecanismos virales entre los que se incluyeron campañas publicitarias y videos con canciones que difundieron el retorno a Avenida La Plata. Comenzaron sus actividades en diciembre de 2011 y se declaran fundamentalistas culturales de San Lorenzo y guardianes de la vuelta a Avenida La Plata. Juan Martín Rezzónico, publicista y director académico global de Brother Escuela de Creativos, es miembro de Los Cuervos de Poe desde sus inicios:

Cuando conocí a Adolfo Res, él nos habló y enamoró de la vuelta, de la cual sabíamos poco y nada, como el 98% de los hinchas de San Lorenzo por aquel entonces. Inicialmente, cuando buscamos la forma de ayudar, subastábamos cuadros que nos donaba un artista de Mendoza y con el fin de recaudar lo hacíamos al final de cada asado que organizaba la Subcomisión del Hincha de San Lorenzo. Después, Ayelén Cruz, una compañera productora, y yo como publicista, comenzamos a pensar en la problemática: la falta de difusión de la causa.

Con el objetivo de difundir la causa, la primera estrategia consistió en robar fotos de distintos perfiles de Facebook con algo de San Lorenzo. Arriba de cada una de esas fotos escribían, por ejemplo, “Pablo, el Vasco, quiere volver a Boedo”. Hicieron muchas y luego incluyeron a famosos como Pappo, Paulo Silas y Viggo Mortensen. El

revuelo hizo que muchas personas hablaran del tema y después vinieron los videos. La experiencia publicitaria de Juan permitió instalar un mensaje claro a través de videos en los que distintos artistas montaban números musicales vinculados a San Lorenzo en algunos de los puntos más emblemáticos de la cultura boedense: “Si vuelve San Lorenzo, vuelve la cultura”.

Fue despegarlo de la violencia, de las barras y todo eso con lo que querían ensuciar la causa. Ahí lo linkeamos por el lado del arte en las canciones. Hicimos las primeras tres, anduvieron muy bien y nos comprometimos a no parar hasta que estuviera el estadio en Boedo.

El concepto de cultura es entendido desde la arqueología de la construcción de lo pasado, es decir, desde la memoria. Constituye, según Galindo (1995), el registro imaginario y sedimentado de lo que alguna vez pudimos ser y hacer. Entonces la cultura es el material con el cual se organiza y se configura el mundo social, es la relación de la totalidad humana con cada parte de esa totalidad, los campos semánticos desde donde cada actor se ubica y se relaciona con el todo.

Contra las normas y decisiones oficiales, este grupo de hinchas, como todos los que cohesionaron por la vuelta a Boedo, plantea una revalorización de la historia y la memoria como identidad, como institución ideal articulada a la sociedad mediante fines sociales —como instancia de socialización a partir de un territorio en común— antes que de mercado. El colectivo resiste a las disposiciones mediante la negación del proyecto oficial. Es decir que la contienda se da en plano simbólico y material. Una lucha por la historia, la memoria, y el territorio: la identidad.

El barrio comprendido de esta manera se nos presenta como un escenario construido por diferentes actores, que crean y recrean imágenes, maneras de nombrarlo, de identificarlo y de intervenir en él. De este modo, resulta interesante reflexionar sobre la participación activa de los actores en la construcción/reterritorialización del espacio que se encuentra sujeta a múltiples mediaciones de carácter social, cultural y organizativo.

Los lugares y territorios se presentan como dimensiones sociales de lo grupal, cargadas de afecto, sentimientos e historias compartidas que permiten a los hinchas de San Lorenzo crear lazos de pertenencia e identidad. Así los usos que recibieron las

calles, las paredes, los bares y cafés en un primer momento constituyen una aproximación válida para comprender cómo las identidades se construyen.

2.3. Ser socio refundador, pertenecer

*Camina por Boedo un sentimiento que empilcha los colores azulgrana,
que tiene como origen la sotana de un fraile con más yeca que convento.*

*Camina la nostalgia a paso lento, con miedo al gol en contra,
tropezones del alma y la memoria en los tablones de Avenida La Plata al mil seiscientos.*

Es la cancha perdida, sinsabores.

*Es la diestra cortando en el vacío que saluda a los once jugadores.
Es el grito de siempre, del gentío: ¡El Ciclón! ¡El Ciclón! Los Matadores,
y es mi viejo de vuelta sentado al lado mío.*

Regreso, de Guillermo Ouviaña

La conformación del fideicomiso como estructura para abonar al Carrefour el monto de dinero que aceptara para la restitución histórica del predio de Avenida La Plata se configura como un espacio de representación para los socios, que guarda estrecha relación con el carácter popular del club. Los socios tejen en su colaboración con el fideicomiso profundas relaciones de afecto y pertenencia que hacen de la vuelta a Boedo un verdadero espacio de adscripción identitaria.

Mabel Gómez es coordinadora de Guardianes de la Vuelta a Boedo, un espacio de hinchas que se juntaron a fines de 2013 con la idea original de difundir información sobre la vuelta a Boedo. En ese plan inicial, detectaron que había mucha gente que, por diversos motivos, no podía aportar el valor total del metro cuadrado (2.880 pesos). Ante esta necesidad, crearon una caja de ahorro donde la gente pudiera hacer aportes voluntarios a partir de 50 pesos. Una vez reunido el valor del metro, se realizaba una transferencia inmediata al fideicomiso.

El 23 de diciembre de 2015, cuando Carrefour aceptó la oferta de San Lorenzo, me acordé de mi abuelo y se me juntaba todo. No era un pedazo de tierra, ni un tema de orgullo, ni ganar una contienda jurídica. Era devolverle a nuestros viejos, estén donde estén, algo de la alegría que nos robaron unos tipos sin escrúpulos. Volvemos nosotros y, con nosotros, vuelven ellos. Mi abuelo falleció, pero igual tiene su metro cuadrado y su